



ELECCIONES AUTONÓMICAS GALLEGAS 2009: EL FINAL DEL PARÉNTESIS PROGRESISTA

ÁLVARO XOSÉ LÓPEZ MIRA

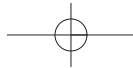




SUMARIO

1. PÓRTICO. 2. LOS RESULTADOS. 3. BREVE ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS ELECTORALES. 4. APÉNDICE DE URGENCIA: LOS RESULTADOS DEL VOTO EMIGRANTE.





Fecha recepción: 15.03.2009
Fecha aceptación: 20.03.2009

ELECCIONES AUTONÓMICAS GALLEGAS 2009: EL FINAL DEL PARÉNTESIS PROGRESISTA

POR

ÁLVARO XOSÉ LÓPEZ MIRA

Profesor Titular de Ciencia Política y de la Administración
Universidade de Vigo

1. PÓRTICO

Hace cerca de cuatro años titulamos nuestra crónica¹ sobre las elecciones autonómicas celebradas en Galicia como el final de un régimen. Si pudiéramos entonces vislumbrar lo acontecido el 1 de marzo de 2009, probablemente modificaríamos ese encabezado por otro algo más certero como el de simple interregno, pero no lo haremos porque tampoco podemos augurar lo que pasará en los comicios autonómicos previstos para dentro de otros cuatro años que, acaso, nos volverían a obligar a una nueva rectificación, dado que los finales que proclamamos pueden tornarse principios a la vista de la bipolarización, numéricamente casi idéntica, que caracteriza en estos momentos al cuerpo electoral gallego. Lo que sí parece cierto es que los tres años y medio de gobierno de la Xunta por parte de un pacto de gobierno entre el PSOE y los nacionalistas gallegos del BNG (Bloque Nacionalista Galego), han supuesto, aparentemente, un episodio acotado por las mayorías absolutas del partido dominante en Galicia desde que elegimos democráticamente a nuestro Parlamento autonómico, el Par-

¹ Publicada en el número 64 de la *Revista de Derecho Político*.



tido Popular. El segundo paréntesis² progresista tras ocho convocatorias electorales quedaba así cerrado.

La reforma de la Ley de elecciones al Parlamento de Galicia que aprobó, unilateralmente, el Grupo Parlamentario Popular en 1992, incrementando la barrera electoral del tres al cinco por ciento de votos válidos por distrito, propició que la escena de la representación política gallega se redujese a un juego de tres contendientes. Este triángulo de fuerzas políticas se mantiene incólume desde entonces, convirtiendo en extraparlamentarios a todos los demás actores, desde los más clásicos como Izquierda Unida, hasta los recién incorporados como Unión, Progreso y Democracia. Ninguno de ellos alcanza en ninguna circunscripción ni siquiera el anterior umbral legal, aunque el conjunto de opciones minoritarias y el voto en blanco recuperan terreno con respecto a 2005³, sobre todo en A Coruña, lo que, aparentemente⁴, fue en detrimento del voto útil progresista.

Tres son los elementos antecedentes a las elecciones que estimamos más relevantes para iniciar esta crónica. El primero que, probablemente, se ha tratado de la campaña electoral más prolongada de nuestra historia política ya que comenzó allá por agosto de 2008, cuando parecía inminente la disolución y convocatoria anticipada de elecciones al Parlamento de Galicia. Por aquel entonces la Secretaría General de Análisis y Proyección de Presidencia de la Xunta fantaseaba en sus encuestas con la posibilidad de que el PSOE gallego diese el *sorpasso* al PP en la Cámara autonómica lo que, incluso, le podría permitir gobernar en solitario. Todavía la profunda crisis económica no se reconocía como muy grave oficialmente y no estaba instalada en plenitud aún en el imaginario ciudadano, por lo que otras encuestas más fiables que las oficiales indicaban, sin excepción, que el gobierno bipartito se consolidaría y la opción del PP perdería escaños. Tras casi un mes de agotadora indecisión y ríos de tinta periodística, el Presidente de la Xunta, Emilio Pérez Touriño, decidió no utilizar la potestad disolutiva en contra del criterio de la dirección central de su partido, pero, en la práctica, la campaña estaba ya lanzada y el Gobierno comenzó a marchar al ralentí.

El segundo elemento que debemos mencionar ya fue objeto de nuestra atención en la citada crónica de 2005 y nos parece grave que todavía no haya encontrado solución satisfactoria; antes al contrario, la generosa extensión de la na-

² El primero había tenido lugar entre 1987 y 1989 con un gobierno tripartito formado por socialistas y nacionalistas moderados.

³ El conjunto de formaciones minoritarias suma 78.277 votos frente a los 27.525 de hace cuatro años. El voto nulo casi se duplica y el blanco incrementa 0,4 puntos porcentuales (ocuparía la cuarta posición con sus 28.071 papeletas).

⁴ Obviamente, todavía carecemos de estudios acerca de transferencias de voto, aunque parece que el índice de volatilidad ha sido menor que hace cuatro años.

ELECCIONES AUTONÓMICAS GALLEGAS 2009: EL FINAL DEL PARÉNTESIS...

cionalidad española, ampliada aún más en esta legislatura, puede provocar, si no se modifica la regulación electoral al respecto, serios conflictos de legitimidad democrática: cuanta menos población tenemos en la Galicia territorial, más votantes activos nos surgen allende fronteras. Se trata del coloquialmente conocido como «voto emigrante», es decir, el relativo al derecho de sufragio activo que poseen los españoles residentes ausentes incluidos en el C.E.R.A. Innumerables han sido las páginas de periódicos —menos las académicas— escritas acerca de un tema que ya ha llegado hasta extremos de irracionalidad. Este censo ha seguido incrementándose en los últimos cuatro años y ya ha alcanzado el 12,7 por ciento del censo electoral gallego⁵, más del 20 por ciento en la circunscripción de Ourense y más del 30 por ciento en algunos municipios⁶. Con lo ajustados que están los bloques políticos en Galicia, como posteriormente veremos, se aventuraba la posibilidad de que la mayoría parlamentaria no coincidiese con la seleccionada por los electores residentes en Galicia, lo que constituiría un desatino sin precedentes en ningún modelo democrático homologado. Piénsese en lo que se violenta nuestro sistema electoral proporcional (constitucionalizado) y de representación de las diversas zonas del territorio cuando se considera que Ourense tiene más electores que Lugo y, sin embargo, elige un escaño menos en el Parlamento de la Comunidad. Si el Tribunal Constitucional hubiera de pronunciarse, no podría avalar —creemos— tamaño despropósito. Sin embargo, inconfesables afanes partidistas lo mantienen e, incluso, intentan justificarlo y la espiral empeora porque el debate ya ha calado socialmente, hasta el punto de que se ha constituido una plataforma que busca invalidar en Galicia el «voto emigrante», consecuencia lógica de unos mal medidos intereses partidistas que, además, vulneran a la postre una de las esencias históricas y, como tal, definitiva de la identidad de Galicia, cual es el reconocimiento de la galleguidad de la diáspora (art. 7.1 del Título Preliminar del Estatuto de Autonomía de Galicia). Lo cierto es que los que otrora defendían la legitimidad de estos sufragios (PP), en esta ocasión los pusieron en entredicho sabedores —¿quién sabe por qué?— de que tienden a beneficiar al partido instalado en el gobierno (en este caso el PSOE), y viceversa, sus detractores de antes, ahora se reconvirtieron en acérrimos valedores (hasta parte del adusto Cuerpo Diplomático español se planteó entregar una especie de pasaportes-exprés para poder votar).

El tercer y último antecedente al que nos queremos referir, pretende hacer alusión al peculiar modelo de medios de comunicación (escritos) existente en

⁵ Más electores que las circunscripciones de Ourense o Lugo.

⁶ De hecho, más de un Alcalde ya ha sido decidido por electores que nunca han puesto el pie en su municipio.

Galicia y su posible repercusión en la larga precampaña y en la campaña propiamente dicha. La extraordinaria peculiaridad del sistema comunicacional gallego estriba en que existen, cuando menos, doce cabeceras locales (sin incluir algunas autodenominadas comarcales) radicadas en una de las Comunidades Autónomas menos lectora de periódicos de España, la mayoría de ellas empresas de carácter familiar. Es bien sabido que tal modelo no se podría sostener mercantilmente de no ser por el entramado de apoyo político-financiero que se instaló en la prolongada permanencia de Manuel Fraga al frente de la Xunta. El Gobierno bipartito surgido de las urnas de 2005 fue incapaz de afrontar con un mínimo de valentía la modificación de dicho modelo, lo que propició su permanencia en estos años. El rey de esta taifa mediática es el periódico coruñés *La Voz de Galicia* quien pretende marcar con su liderazgo el pulso de la opinión pública gallega, con mecanismos no siempre acordes con las imprescindibles veracidad y objetividad informativas. No son ajenos en el fondo los afanes porque alguna de las también subvencionadas cabeceras menores desaparezca para abrirles nuevos nichos de mercado. Pues bien, este medio obró de manera inmisericorde durante toda la legislatura⁷ contra las Consellerías que ocupaban miembros del BNG y, ya en plena campaña, acogieron sin reservas las noticias emanadas de diversas fuentes informativas ajenas a Galicia (ABC, COPE, Intereconomía...⁸), que le dieron a su agenda informativa un sesgo de ferocidad inédito en este periódico hasta este momento en su ya prolongada trayectoria. Justamente en la provincia coruñesa, en la que tiene su mayor difusión, aquella en la que el Bloque Nacionalista Galego obtenía tradicionalmente sus mejores resultados porcentuales, fue donde esta fuerza política perdería el escaño⁹. Por poner un único

⁷ Sólo por poner un ejemplo ilustrativo: La portada de su edición digital mantuvo durante año y medio aproximadamente el titular de unos mojitos que había pagado la Consellería de Cultura en la feria del libro de La Habana a donde había enviado una embajada de escritores e intelectuales gallegos. El acoso a esta Consellería fue constante e impenitente en la gestión de una obra faraónica heredada del anterior gobierno de la Xunta llamada «Cidade da Cultura», radicada en la capital de Galicia, que absorbió una parte desmesurada del presupuesto de este Departamento. Esta crítica no había existido en los años en que se inició y desarrolló durante el mandato de Manuel Fraga, a pesar de que la Fiscalía del Tribunal Superior se encuentra investigando posibles irregularidades cometidas en esa etapa. Veremos qué línea editorial adopta en la legislatura que ahora comienza en relación con este tema.

⁸ Los periódicos de información general editados en la capital del Estado tienen, sin excepción, muy poca penetración en la Comunidad gallega, pero sí marcan buena parte de la agenda informativa de los medios escritos de la misma. Sin embargo, tenemos la impresión de que los lanzes cinegéticos del Ministro de Justicia y los escándalos de diversa índole del PP madrileño, no tuvieron prácticamente ninguna incidencia en el resultado de las elecciones gallegas.

⁹ El 77% de los más de 40.000 votos perdidos por el Bloque lo fueron en este distrito.

ejemplo, *La Voz de Galicia* apoyó sin reservas (frecuentes titulares, numerosa opinión, etc.) a un grupúsculo denominado «Galicia bilingüe»¹⁰ que defiende la tesis de que el idioma castellano está en peligro en Galicia por la aplicación efectiva en esta legislatura de la Ley y el Plan de Normalización Lingüística aprobada por unanimidad del Parlamento gallego (en tiempos de mayoría absoluta del PP¹¹, por lo que se puede imaginar que no es de emanación nacionalista). Todos los informes técnicos y académicos de cierta solvencia (incluidos organismos internacionales como la UNESCO), coinciden en señalar que la lengua cuya subsistencia peligra es justamente la gallega, no sólo porque cada vez tiene menos hablantes, sino sobre todo, porque son las nuevas generaciones las que han prescindido masivamente de su uso. Hoy en día no resulta posible desenvolverse vital e íntegramente en gallego en Galicia y sí lo es, por supuesto, en castellano. Personajes relevantes como el Presidente de la Real Academia Gallega, han señalado, con cierta desazón, que se conformarían en materia lingüística con que en Galicia se aplicase la Constitución. En plena campaña, el Partido Popular se enganchó a esta bandera de cínico «bilingüismo» como eslogan fácil contra el gobierno bipartito (las políticas lingüísticas a través de una Secretaría General eran responsabilidad del PSOE¹²).

2. LOS RESULTADOS

No referiremos en detalle los distintos aspectos del sistema electoral gallego porque imita en buena medida el modelo español para el Congreso de los Diputados (fórmula D'Hondt, distritos provinciales, listas cerradas y bloqueadas y barrera electoral algo más elevada: el 5 por ciento de los votos válidos emitidos en cada circunscripción). Si acaso cabría señalar el dato de que de los 75 escaños que componen el Parlamento de Galicia, más de la mitad (40) no se reparten mediante criterios poblacionales sino territoriales (10 escaños cada una de las

¹⁰ En la manifestación contra las políticas gubernamentales que celebraron en plena campaña electoral en Santiago de Compostela reunieron apenas dos o tres mil personas. Curiosamente, los medios materiales de que dispusieron para difundir su ideario a lo largo y ancho del territorio gallego en el segundo tramo de la legislatura fueron extraordinarios, muy poco acordes con su escasa implantación social.

¹¹ El último de ellos siendo Alberto Núñez Feijóo parlamentario autonómico y Vicepresidente primero de la Xunta.

¹² En la encuesta pre-electoral del CIS, del listado de temas que preocupan hoy a la gente, únicamente un 0,4 por ciento incluye a la lengua gallega que, en campaña y algunos medios, fue protagonista casi exclusiva.

 ÁLVARO XOSÉ LÓPEZ MIRA

cuatro provincias), lo que va en claro detrimento de la proporcionalidad (y también de la igualdad de voto), en beneficio de los distritos interiores y menos poblados: Lugo y Ourense distribuyen un total de 29 escaños y Pontevedra únicamente 22 con casi un tercio más de población que las dos anteriores juntas, o los 24 de A Coruña no estando muy lejos del doble de habitantes que ambas. El conjunto del sistema electoral beneficia con claridad a la fuerza política más votada, el Partido Popular, y, especialmente, si obtiene buenos resultados en las dos provincias más rurales, envejecidas y con menos electores. No otra cosa acontecía cuando Unión de Centro Democrático diseñó el sistema electoral gallego: ganaba en las cuatro provincias, pero en Lugo y Ourense rondaba el sesenta por ciento de apoyo.

Los resultados de los comicios celebrados el 1 de marzo (antes de la segunda vuelta que supone el cómputo del voto emigrante una semana después de celebradas las elecciones) fueron los siguientes:

<i>Galicia</i> ¹³	<i>Votos</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Escaños</i>
PP	760.591	47,09%	39
PSdeG-PSOE	483.357	29,93%	24
BNG	267.631	16,57%	12
UPyD	23.529	1,46%	
TEGA ¹⁴	18.402	1,14%	
EU-IU	15.948	0,99%	
Otros	17.771	1,10%	
Votos en blanco	27.813	1,71%	
Votos nulos	14.513	0,89%	
Total votantes	1.629.555	70,45%	
Abstención	29,55%		

Desglosando estos resultados en los cuatro distritos provinciales, reduciéndolos únicamente a las fuerzas políticas que logran representación parlamentaria, obtenemos lo siguientes cuadros:

¹³ Todos los cuadros son de elaboración propia.

¹⁴ Terra Galega.

ELECCIONES AUTONÓMICAS GALLEGAS 2009: EL FINAL DEL PARÉNTESIS...

<i>A Coruña</i>	<i>Votos</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Escaños</i>
PP	294.683	45,86%	12
PSdeG-PSOE	189.971	29,56%	8
BNG	104.201	16,22%	4
Total votantes	648.028	67,93%	
Abstención		32,07%	

<i>Lugo</i>	<i>Votos</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Escaños</i>
PP	106.224	48,56%	8
PSdeG-PSOE	68.778	31,44%	5
BNG	33.034	15,10%	2
Total votantes	220.933	73,08%	
Abstención		26,92%	

<i>Ourense</i>	<i>Votos</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Escaños</i>
PP	103.160	49,00%	9
PSdeG-PSOE	64.165	30,47%	3
BNG	35.331	16,78%	2
Total votantes	212.209	75,47%	
Abstención		24,53%	

<i>Pontevedra</i>	<i>Votos</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Escaños</i>
PP	256.524	47,23%	10
PSdeG-PSOE	160.443	29,54%	8
BNG	95.065	17,50%	4
Total votantes	548.385	70,72%	
Abstención		29,28%	

Las siete grandes ciudades gallegas marcan, casi siempre anticipatoriamente, las tendencias de voto del conjunto de los gallegos. Se debe tener en cuenta, además, que en ninguna de ellas gobierna el Partido Popular sino coaliciones entre socialistas y nacionalistas (excepto Ferrol y Lugo, donde lo hacen los primeros en solitario) Es por ello que creemos que vale la pena introducir un cuadro resumen

de los resultados porcentuales de estos comicios en las mismas (figuran entre paréntesis los porcentajes logrados en 2005):

	<i>PP</i>	<i>PSdeG-PSOE</i>	<i>BNG</i>
Vigo	41,99% (38%)	32,73% (37,6%)	17,46% (20,3%)
A Coruña	43,56% (35,6%)	32,81% (38,6%)	14,04% (21,7%)
Ourense	43,67% (40,1%)	34,72% (35,1%)	14,78% (21,8%)
Santiago de Comp.	46,85% (45%)	28,32% (29,29%)	16,54% (21,3%)
Lugo	44,13% (41,6%)	33,58% (39,5%)	14,75% (16%)
Pontevedra	44,94% (39,7%)	30,96% (36,8%)	16,66% (19,9%)
Ferrol	41,33% (42,6%)	31,99% (33,4%)	11,51% (17,6%)

Los datos hablan por sí solos. Si en el total de Galicia el PSOE pierde tres puntos porcentuales (esta bajada se suavizará cuando se compute el voto emigrante), el BNG dos y el PP sube otros dos, en las ciudades las tendencias son mucho más agudas tanto a favor como en contra, con lo que ello pueda conllevar de repercusiones futuras. Aún así, extrapolando estos resultados a unas elecciones locales, difícilmente podría el PP gobernar en ninguna de ellas.

3. BREVE ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS ELECTORALES

Debemos advertir que estas reflexiones, elaboradas una semana después de la confrontación electoral, carecen, tal vez, de la suficiente decantación temporal para asentarlas con solidez, pero, lo cierto, es que estas elecciones han resultado traumáticas para una buena parte de la sociedad gallega ansiosa de cambios profundos tras un fraguismo culminado por la catártica catástrofe del *Prestige*¹⁵. Las primeras observaciones que deseamos efectuar deben hacer referencia, inevitablemente, a, por un lado, la participación más alta¹⁶ registrada en la historia de las elecciones autonómicas (medio punto por encima del 70 por ciento, descontando el voto emigrante que bajará esta media cuando se compute), por otro, la ajustadísima bipolarización del voto de los gallegos entre los dos grandes bloques que conforman los partidos que sustentaron el Gobierno bipartito

¹⁵ Hasta el propio Alberto Núñez Feijóo, futuro Presidente de la Xunta, se manifestó sorprendido por el resultado electoral.

¹⁶ Los distritos más participativos fueron los dos pequeños del interior, Ourense y Lugo con, respectivamente, un 75,47 y un 73,08 por ciento; el que menos A Coruña con un 67,93 por ciento; Pontevedra estuvo casi en la media gallega.

ELECCIONES AUTONÓMICAS GALLEGAS 2009: EL FINAL DEL PARÉNTESIS...

(PSOE y BNG) y el Partido Popular: algo más de nueve mil votos en el interior¹⁷ marcaron el diferencial favorable a la mayoría absoluta 39 escaños sobre 75 de este último. Conviene reparar, por tanto, en que la victoria no fue, en realidad, tan contundente como hicieron notar los medios de comunicación social, aunque sí psicológicamente dado que resulta inédito en la historia de las elecciones autonómicas españolas —salvo, creemos, en el caso de las Islas Baleares¹⁸— que las fuerzas políticas que sustentan un gobierno pierdan las elecciones tras la primera legislatura. De hecho, en algunos sectores sociales se aprecian síntomas de conmoción por una derrota inesperada y con unas implicaciones que superan las de una mera alternancia en el poder, acaso porque las expectativas con el gobierno de progreso fueron desmesuradas tras tantos años de fraguismo, y lo cierto es que algunos elementos nos permiten aventurar la opción de que hubo un cierto voto de castigo o, como mínimo, simple desmovilización por parte de electorado propio más o menos fiel; baste con observar el descenso de tres puntos porcentuales (a más de cinco de la media de participación) en un voto tan concienciado como es el voto por correo, o el incremento de medio punto porcentual del voto en blanco hasta alcanzar los 28.000 sufragios, de los cuales el 46 por ciento se depositaron en el distrito coruñés.

Conviene tener muy en cuenta los notorios beneficios que consigue la fuerza triunfadora en los comicios del conjunto del sistema electoral gallego; en este caso, el Partido Popular logra cinco puntos de prima ya que con el 47 por ciento de los votos obtiene el 52 por ciento de los escaños. En los comicios de 2005 la coalición que formó gobierno alcanzó la mayoría absoluta justa (38 escaños) con siete puntos porcentuales de voto más que los 37 escaños del Partido Popular (52 y 45 por ciento, respectivamente). Esto implica que, sin necesidad de grandes cataclismos, puede haber cambios de mayoría parlamentaria con leves oscilaciones de voto, siempre y cuando se mantenga la coalición bipartita (ahora mismo puesta en entredicho) y contando con el beneficio que siempre otorgará el sistema electoral al Partido Popular por ser la fuerza más votada en las cuatro circunscripciones (especialmente en Ourense y Lugo¹⁹). El cambio ha sido tan leve que ni siquiera hemos puesto un cuadro comparativo con los resultados de 2005 ya que parece suficiente con señalar que, únicamente, ha consistido en la pérdida de un escaño del BNG en A Coruña y otro del PSdeG-

¹⁷ 760.591 frente a 750.988. Este resultado, seguramente, se revertirá cuando se compute el voto exterior.

¹⁸ En dos ocasiones y, por cierto, también con escándalo e intervención judicial relacionados con el voto emigrante.

¹⁹ 49 y 48,56 por ciento, respectivamente.

PSOE en Pontevedra, ambos transferidos al PP. Esta fuerte competitividad electoral puede seguir suponiendo un elemento estructural del sistema para que la alta participación registrada en 2009 se mantenga, o incluso se incremente²⁰, en futuros comicios autonómicos.

Las razones de este cambio político solamente pueden ser esbozadas aquí con brevedad. Quizás el título de un artículo periodístico del escritor Suso de Toro sea uno de los mejores compendios que hemos leído estos días: *Victoria inmerecida, derrota merecida*. Comenzando por la segunda parte, parece claro que la Xunta bipartita no respondió a la expectación por los cambios que se había suscitado en el electorado más progresista de Galicia. Cual si de una especie de padre freudiano se tratase, la sombra de Manuel Fraga siguió proyectándose sobre los dos líderes protagonistas del nuevo Gobierno, Emilio Pérez Touriño y Anxo Quintana. El primero imbuido de una especie de aura de trascendencia presidencial²¹ pareció distante desde el inicio, incumpliendo alguno de los más importantes compromisos electorales de regeneración democrática, como el cambio de modelo para designar la Dirección de la Compañía de la Radio y Televisión de Galicia (parlamentario con mayorías reforzadas, en vez de gubernamental), que siguieron siendo títeres del nuevo Gobierno como en los tiempos de Fraga (algo más pluralistas, eso sí), o la transparencia en los mecanismos de subvención a los medios de comunicación privados que, en la práctica, siguieron operando como en la etapa anterior. Por su parte, el líder del BNG y Vicepresidente de la Xunta, jugó a un cierto populismo paternalista y de romería con ciertos sectores sociales, como la tercera edad, también en línea con el insufrible, para los sectores más cultos y urbanos del electorado gallego, modelo fraguiano. Pese a todo, el Parlamento recobró un cierto carácter de centralidad, insuficiente en nuestra opinión, pero de la que había carecido por completo en los anteriores gobiernos de mayoría absoluta, y ejerció una importante labor legislativa, también sin precedentes en las legislaturas inmediatamente anteriores²².

En referencia a las políticas públicas existió seguidismo en algunas (por ejemplo, las señaladas en el anterior párrafo o las de grandes infraestructuras), pero también hubo cambios de relevante entidad en otras, no tenemos certeza hasta qué punto mejor o peor transmitidas a la ciudadanía. Por poner algunos ejemplos, por primera vez en la historia de la Autonomía, se consiguió estabilizar población joven en el campo gracias a las políticas incentivadoras del medio

²⁰ Ya ha sido ligeramente más alta en las elecciones generales de 1996 y 2004.

²¹ Hasta el principal lema de campaña del PSOE fue revelador: *O Presidente* (El Presidente).

²² Cincuenta y cuatro leyes aprobadas frente a cuarenta y treinta y tres, respectivamente, de las dos legislaturas inmediatamente anteriores.

ELECCIONES AUTONÓMICAS GALLEGAS 2009: EL FINAL DEL PARÉNTESIS...

rural. Por primera vez, asimismo, se establecieron medidas serias en relación con la ordenación del territorio y el urbanismo (especialmente en zonas sensibles como las costas), en comparación con la clásica política anterior del *ti vai facendo...* (empieza a construir que ya veremos, que era el criterio básico de numerosas autoridades —sobre todo locales pero con la permisividad de la Xunta— en el tema), alegalidad *de facto*, apoyada en una elevada complicidad social, que avaló una degradación sin precedentes en el territorio gallego y un caos organizativo con importantes costes para el erario público en materia de infraestructuras (abastecimiento de servicios públicos *a posteriori* a viviendas construidas en cualquier parte sin previa planificación, con un grado de dispersión rayano en la atomización). Asimismo, en políticas sociales de distinta índole (atención a la tercera edad, guarderías infantiles, viviendas de promoción pública, recursos para la educación pública, para I+D+i, etc.), se produjo un avance sin precedentes en una de las Comunidades Autónomas más atrasadas del Estado en casi todas las estadísticas sobre la materia que, además, venía de unas políticas centradas, básicamente, en las infraestructuras y otras que contenían numerosos elementos privatizadores en materia de enseñanza y sanidad pública, que se revirtieron en esta última legislatura. En fin, también se podrían resaltar los dignos avances registrados en materia medioambiental, de política industrial y en ciertas mejoras en la implementación de la lengua propia de Galicia según la dicción estatutaria. Cabría señalar la frustración que supuso la no aprobación de una nueva norma institucional básica de la Comunidad cuando ya estaba preparada tras largos trabajos parlamentarios y extraparlamentarios, debido a un cambio de criterio a última hora, cuando ya el consenso pleno parecía seguro, del Partido Popular, al parecer por directrices de su dirección central.

El conjunto de estas políticas generaría una cierta ilusión, máxime si valoramos la inexperiencia, por veces ingenuidad, de los nuevos gobernantes, pero también la oposición de buena parte de los sectores sociales que apoyaron electoralmente a las fuerzas políticas progresistas quienes no observaron suficiente celeridad en los cambios²³. La pesada carga de la herencia de cuatro mandatos de Manuel Fraga se hizo notar desde el primer instante y marcó la continuidad de algunas políticas. Por ejemplo, la faraónica obra denominada *Cidade da Cultura* hipotecó —y seguirá hipotecando todavía, por cierto— una porción considerable del presupuesto de la Consellería de Cultura. Políticas de contrata-

²³ El sector más crítico de este electorado fue incluso agresivo con el bipartito. Por poner un único ejemplo, en vísperas electorales tuvo lugar una manifestación del colectivo *Galicia non se vende* contra políticas gubernamentales que contó con la presencia, entre otros, del anterior líder del BNG.

ción²⁴ de personal público o parapúblico a través de Fundaciones (sanitarias, comarcales...) de anteriores Gobiernos, marcaron a través de numerosas sentencias judiciales (y, curiosamente, también con apoyo sindical) la funcionarización de esos trabajadores por parte de la Xunta bipartita. Algo semejante acontecería con el personal de los servicios de extinción de incendios.

Sin embargo, en el debe de este Gobierno bipartito hay que situar destacadamente la inexistencia de actitudes y políticas de verdadera coalición gubernamental. La sensación transmitida y, probablemente, la realidad práctica, era la de convivencia de dos gobiernos separados que se reunían los jueves en el *Consello da Xunta* para que avalase las propuestas independientes de las distintas Consellerías. La cuestión podría no resultar excesivamente grave si la principal oposición a muchas de estas propuestas no surgiese precisamente del socio de Gobierno con luz, taquígrafos y medios de comunicación. De hecho, el trabajo de la oposición es mucho peor valorado por los gallegos que el de la Xunta, como revela la encuesta pre-electoral de Galicia del CIS (enero-febrero de 2009), donde hasta un 50 por ciento de votantes del PP califican de regular la labor de este partido en la oposición y un 15 por ciento de mala o muy mala. La media para la oposición es de un 12,7 por ciento de buena frente al 24,1 por ciento de la Xunta. El líder peor valorado de los tres es en prácticamente todas las encuestas, incluidas las anteriores a la campaña y hasta la semana de celebración de las elecciones, el del Partido Popular, Alberto Núñez Feijóo. Todo lleva a pensar que la principal fuente de erosión política del Gobierno era intestina. Esta preocupación por marcar espacios diferenciados en los distintos ámbitos de poder, paradójicamente, no es demasiado percibida por los ciudadanos. En la misma encuesta del CIS, solamente un 41,8 por ciento de los entrevistados acierta al decir que la Consellería de Medio Rural dependía del BNG (el 50,6 no sabe y el 7,2 por ciento se equivoca), y únicamente un 40,4 atina cuando se le pregunta por la Consellería de Economía y Hacienda —PSOE— (frente al 54,5 por ciento que no sabe y el 4,7 que yerra). La obsesión por estos desmarques que obligaron a no pocas conciliaciones y llamadas al orden desde los liderazgos de los dos partidos²⁵, seguramente venía originada no sólo por la carencia de una

²⁴ En plena campaña electoral, la Diputación provincial de Pontevedra gobernada por mayoría absoluta del PP, hizo pública una oferta de empleo en la que el único requisito de acceso sería una entrevista personal. El electorado del PP no solo parece disculpar este tipo de conductas, sino que, probablemente, incluso las avala.

²⁵ Debemos matizar, sin extendernos demasiado, que, jurídicamente, el Bloque no es un partido político, sino una estructura frentista extraña que suma a partidos y militantes independientes que se confrontan permanentemente entre sí, y que se presenta a las elecciones bajo la figura jurídica de coalición electoral.

ELECCIONES AUTONÓMICAS GALLEGAS 2009: EL FINAL DEL PARÉNTESIS...

cultura política coalicional, sino también por la frustración que existía por las experiencias previas de bipartitos en numerosos municipios que, en bastantes ocasiones, provocaron que el socio menor, el BNG, se viese fagocitado por el PSOE en la siguiente convocatoria electoral. Este temor de los nacionalistas, junto con una percepción, acaso celosa, por parte de los socialistas de que la gestión de los Departamentos del Bloque estaba siendo más eficaz y mejor valorada que la de las propias cuando ellos tenían las de mayores partidas presupuestarias (Sanidad, Educación, Obras Públicas), sumado a una historia de batallas continuadas compitiendo por un mismo o cercano espacio electoral, volvieron a beneficiar, una vez más, al que en teoría es rival común de ambas fuerzas políticas. Por mucho que en el Parlamento autonómico la mayoría que sustentaba el bipartito no perdiese una sola votación, la sensación que se transmitió al electorado con estas actitudes les pareció bochornosa a los sectores más comprometidos de la ciudadanía ya desde el propio nacimiento de la coalición, y también se convirtió en una de las mejores bazas, tal vez la única destacable, de la oposición hasta que se disolvió el Parlamento.

Ya en relación con la campaña electoral propiamente dicha, quisiéramos reseñar algunos elementos novedosos, tanto como explicación parcial de los resultados como por lo que pudiesen tener de extrapolables para el futuro. Sobre todos ellos destaca la feroz campaña de propaganda negativa desarrollada por el Partido Popular, tan inédita por estos pagos que consiguió sorprender sobremanera a sus rivales. En ningún momento esta fuerza política abandonó la destrucción del adversario político, llegando incluso a vejaciones familiares o personales de los otros candidatos, sin alimentar en demasía la confrontación programática; de hecho, Núñez Feijóo se negó a participar en el debate electoral de los tres líderes programado por la Televisión de Galicia (Tourinho llegó a hablar en campaña de la necesidad que habría de regularlos por ley para el futuro). Hechos como los sistemáticos y bien estructurados temporalmente sabotajes a la cartelería electoral de PSOE y BNG o el reparto masivo de panfletos difamatorios en plena jornada de reflexión formaron parte de este espinoso y desacostumbrado paisaje de confrontación electoral²⁶. Esta campaña negativa halló terreno abonado en la coyuntura de crisis económica en que se desarrollaron las elecciones, aunque personalmente, no creemos que la crisis —calificada como apocalíptica por el candidato popular— por sí sola fuese la principal responsable del resultado electoral final, pero sí lo fueron elementos propagandísticos asociados en el sentido de lanzar, sistemáticamente, mensajes de corrupción y des-

²⁶ Estas contracampañas tuvieron que ser masivas, por más que nocturnas y, sin embargo, ignoramos si llegaron siquiera a investigarse.

pilfarro del Gobierno bipartito, incidiendo en el simplismo apriorístico del «todos son iguales», que, en apariencia, caló y desmotivó a cierto electorado de izquierda y centro-izquierda. Tal parece que se buscó apelar, sobre todo, a la inteligencia emocional del electorado, la que no tiene por qué ser necesariamente irracional, y esto puede tener implicaciones futuras difíciles de valorar porque lo cierto es que, una vez más, las encuestas pre-electorales fueron incapaces de predecir el triunfo por mayoría absoluta del Partido Popular que, probablemente, se consolidó con este tipo de campaña durante los quince días que duró.

Tampoco conviene olvidar la fortaleza que otorga a este partido político su notabilísima implantación social. Los 100.000 militantes que declara tener en Galicia (pensamos que puede incluir en esta cifra los simpatizantes) cuadruplican, aproximadamente, los que reúnen las otras dos formaciones políticas mayoritarias. A pesar de sus insuperables contradicciones ideológicas (por ejemplo declararse galleguista y anunciar en su programa la derogación de la normalización del idioma gallego), de sus inmaculadas ofertas que ofrecían ahora lo contrario de lo que hicieron cuando gobernaban como si no tuviesen un pasado bien cercano, de sus promesas de imposible cumplimiento (rebaja de impuestos —se supone que autonómicos— para esta legislatura, nada menos), de que las principales apuestas personales de Feijóo para formar parte de las listas electorales resultaron un fracaso estentóreo²⁷ y de la pérdida del omnímodo poder político que había ostentado el Partido Popular en Galicia²⁸, fueron acontecimientos que chocaron con una formación con una capacidad de regeneración de liderazgos de la que carecen otras, con una red de Alcaldes rurales²⁹ que fueron puerta por puerta a pedirle el voto a sus vecinos y, sobre todo, con una base electoral tan sólida y fiel en la —en palabras del profesor Antón Losada— amnesia selectiva de sus líderes y mensajes como elevada y profundamente arraigada, lo que revela la concomitancia de su ideario e idiosincrasia con una importante fracción de la so-

²⁷ El cabeza de lista por Ourense, candidato *in pectore* a la Consellería de Economía y Hacienda, hubo de presentar su renuncia en plena campaña (con las papeletas ya impresas y sin opción de enmendarlas) por irregularidades fiscales relacionadas con un paraíso fiscal. Uno de los fichajes estrella por A Coruña, un profesor universitario, anunció en su primera participación en un mitin que realizarían un ERE en la Xunta de Galicia (ya no volvería a estar en primera línea durante el resto de la campaña).

²⁸ Los principales Ayuntamientos de la Comunidad, sin casi excepciones, dos Diputaciones provinciales y, por fin, la propia Xunta habían ido cayendo progresivamente en el morral de sus rivales desde las elecciones locales de 1999.

²⁹ A pesar de lo apuntado en la nota anterior, la inmensa mayoría de los Ayuntamientos gallegos de menos de 10.000 habitantes, y por tanto del total de la Comunidad, son gobernados por el Partido Popular.

ciudad gallega (no reducible tan solo a contextos rurales) de un partido creado para ostentar el poder.

Quisiéramos pedir disculpas, una vez más, por la precipitación que, probablemente, destilen estas líneas, pero estas notas tal vez puedan ayudar a entender no sólo lo que ha pasado el 1 de marzo en Galicia, sino también lo que se puede avecinar en los comicios locales previstos para el 2011. En este sentido, pensamos como conclusión final que la nacionalidad histórica gallega votó ese día por menos Galicia³⁰ aunque esto, glosando una idea del escritor Manuel Rivas, también forme parte de nuestra peculiar identidad.

4. APÉNDICE DE URGENCIA: LOS RESULTADOS DEL VOTO EMIGRANTE

A punto de entregar esta crónica han sido emitidos los resultados provisionales de los votos del C.E.R.A., los cuales comentaremos apresuradamente. Desde el inicio de la legislatura la parte gubernamental correspondiente al PSdeG-PSOE mimó con esmero las relaciones con los potenciales votantes de la emigración, creando Delegaciones de la Xunta en Buenos Aires y Montevideo, entre otras manifestaciones. Acontecieron algunos escándalos en relación con la supuesta «compra» de votos en este mercado electoral, casi siempre confirmados y alguno de ellos *sub iudice* en estos momentos. Los viajes al otro lado del Atlántico (especialmente a la nutrida colonia argentina) de dirigentes del PP y Alcaldes o cargos provinciales de esta fuerza política menudearon casi tanto como cuando ostentaban el poder de la Xunta. Una nueva y flamante cabecera aparecida hace unos pocos meses, *Xornal de Galicia*, demostró a través de distintas investigaciones lo sencillo que resultaba votar por otros electores depositando múltiples sufragios e incluso hacerlo por ciudadanos ya fallecidos. El regateo en corto sobre este tema de las formaciones políticas a lo largo de tres años y medio no llegó a modificar nada (aunque parece que la tacaña aspiración final es a que se vote en urna en un futuro³¹). En pleno calentamiento de la campaña electoral, la Junta Electoral Central adoptó la polémica resolución de obligar a introducir con la papeleta de sufragio una fotocopia del DNI, pasaporte o cer-

³⁰ En la citada encuesta del CIS los ciudadanos afirman que el partido que mejor defiende los intereses de Galicia es el BNG lo que no se cohonesto, precisamente, con su escuálido resultado electoral.

³¹ Lleva algún tiempo trabajando una Subcomisión del Congreso de los Diputados para la reforma del sistema electoral que debería tener muy presente este kafkiano tema atendiendo a la singularidad gallega.

tificado de inscripción consular para poder validarlo, lo que ha ocasionado multitud de votos no admitidos una vez efectuado el escrutinio que, por cierto, es posible que sean impugnados por el PSOE, aunque no modificarán el resultado final del reparto de escaños.

En líneas generales se ha confirmado la tesis de que el voto C.E.R.A. se modula en función de cuál sea el partido político que ocupa el gobierno (central y de la Xunta), de ahí la insalubridad en términos democráticos del debate que rodea esta cuestión y que, en el fondo, no desea resolverla, máxime con resultados tan apretados como los registrados en los comicios gallegos, donde los emigrantes son considerados poco más que carne de cañón electoral, bajo el disfraz de garantizar el derecho de participación política.

Los datos de los que disponemos una vez finalizado el escrutinio emigrante proceden de periódicos pero, todos ellos, confirman las expectativas anunciadas. En primer lugar, el partido que sustenta a los Gobiernos central y autonómico se erige en vencedor al lograr el PSOE cerca del 54 por ciento de los sufragios validados, el PP poco más del 37 por ciento y el BNG un casi testimonial 4 por ciento. En segundo término, la participación global se reduce en nada menos que 6 puntos porcentuales, volviendo al nivel de 2005 aproximadamente, ya que queda en un 64,44 por ciento; en ello ha influido, en parte, la no admisión de casi 29.000 papeletas por mor de la citada resolución de la Junta Electoral Central, lo que ha dejado la participación en un ralo 23 por ciento del censo C.E.R.A. (76.024 sufragios). En tercer lugar, la atribución de un escaño por el distrito de Ourense se ha modificado, pasando del PP al PSdeG-PSOE, con lo que está fuerza política repite los 25 diputados de la anterior legislatura y el PP ajusta al máximo su mayoría absoluta quedando con 38³². Por último, como ya anticipamos, los dos coaligados gubernamentales logran cerca de 6.000 apoyos electorales más que el Partido Popular³³ (47 por ciento frente a 46,68 por ciento), lo que también contribuye a explicar el poco edificante espectáculo que las dos fuerzas políticas más votadas en Galicia y España nos proporcionan cada vez que se refieren al tema del voto emigrante³⁴. Imaginemos lo que acontecería si se hubiese revertido el resultado electoral.

³² Con estos datos, si Galicia constituyese un único distrito electoral, se hubiesen repetido los repartos de escaños de 2005.

³³ En porcentajes, el PP sube, finalmente, algo más de punto y medio respecto a 2005, el PSOE baja dos puntos y el BNG desciende dos puntos y medio.

³⁴ Tal vez no resulte inoportuno recordar aquí que la primera y ajustada mayoría absoluta de Manuel Fraga en 1989 tras el primer paréntesis progresista vino dada, en parte, por el en aquel momento irrelevante en el debate político y social voto emigrante, pero el PSdeG-PSOE, el gran perjudicado y que obtuvo los mejores resultados de su historia en Galicia, no quiso presentar

 ELECCIONES AUTONÓMICAS GALLEGAS 2009: EL FINAL DEL PARÉNTESIS...

Anotaremos unos últimos cuadros para aclarar la situación de los datos finales:

		2009	2005
Total votantes	1.706.198	64,42%	64,21%
Abstención	942.218	35,58%	35,79%
Votos nulos	15.223	0,89%	0,46%
Votos en blanco	28.071	1,65%	1,24%

	2009			2005		
	Votos	Porcentaje	Diputados	Votos	Porcentaje	Diputados
PP	789.427	46,68%	38	756.562	45,03%	37
PSOE	524.488	31,02%	25	555.603	33,07%	25
BNG	270.712	16,01%	12	311.954	18,57%	13

recurso por instrucción explícita de su dirección central, asunto todavía insuficientemente estudiado y explicado.